



LECTIO DIVINA

III semana del tiempo ordinario
Del 02 al 08 de febrero de 2025



Crecía en altura, sabiduría y gracia

DOMINGO, 02 DE FEBRERO DE 2025
PRESENTACIÓN DEL SEÑOR (F)
El que encontró a Cristo

Oración introductoria

Gracias Señor por este momento donde me permites ser consciente de tu presencia. Gracias porque me escuchas. Pongo en tus manos todas mis cosas. Tú sabes lo que llevo en el corazón.

Petición

Ven, inunda mi mente, mi corazón, mis pensamientos y emociones. Hoy quiero encontrarme contigo.

Lectura de la profecía de Malaquías (Mal. 3, 1-4)

Esto dice el Señor: «Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada?, ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

Salmo (Sal 23, 7. 8. 9. 10)

El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria. R.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, héroe valeroso; el Señor, valeroso en la batalla. R.

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria. R.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria. R.

Lectura de la carta de los Hebreos (Heb. 2, 14-18)

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en toda a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2, 22-40)

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción -y a ti misma una espada te traspasará el alma-, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Releemos el evangelio

Adán de Perseigne (¿-1221)

abad cisterciense

Sermón 4 para la Purificación

"He aquí el Señor Dios que viene con poder;
viene para iluminar nuestra mirada" (Is 35,4-5)

El Padre de la luz (Jc 1,17) invita a los hijos de la luz (Lc 16,18) a celebrar esta fiesta de luz: " Acercaos y sed inundados de claridad ", dice el salmo (33,6). De hecho, " el que habita una luz inaccesible " (1Tm 6,16) se dignó hacerse accesible; él descendió en la desnudez de la carne para que lo débil y lo pequeño puedan subir hasta él. ¡Qué descenso de misericordia! "Inclinó los cielos ", es decir las cumbres de la divinidad, " y descendió " haciéndose presente en la carne, " y una nube oscura estaba bajo sus pies " (Sal. 17,10)...

¡Oscuridad necesaria para devolvernos la luz! La luz verdadera se escondió bajo la nube de la carne, (cf Ex 13,21) nube oscura por su semejanza con "nuestra condición humana de pecadores" (Rm 8,3)... Ya que la verdadera Luz hizo de la carne su escondite, ¡Que los mortales nos acerquemos hoy al Verbo hecho carne para dejar atrás las obras de la carne y aprender a pasar, poco a poco, a las obras del Espíritu! Que nos acerquemos pues, hoy, ya que un nuevo sol brilla en el firmamento. Hasta este momento encerrado en el pueblo de Belén, en la estrechez de un pesebre y conocido por un pequeño número de personas, hoy viene a Jerusalén, al templo del Señor.

Está presente ante varias personas. Hasta ahora, tú Belén, te alegrabas, tú sola, de la luz que nos ha sido dada a todos. Orgullosa de tal privilegio de novedad inaudita, podías compararte con el mismo Oriente por tu luz. Mejor aún, cosa increíble, había dentro de ti, en un pesebre más luz que en el mismo sol cuando se levanta el

día...Pero hoy, este sol se dispone a irradiar en todo el mundo. Hoy es ofrecido en el templo de Jerusalén, el Señor del templo.

¡Ojalá mi alma pudiera arder en el deseo que inflamaba a Simeón, para que merezca ser el portador de una luz tan grande! Pero si el alma primero no ha sido purificada de sus faltas, no podrá ir " al encuentro de Cristo sobre los nubarrones " de la verdadera libertad (1T 4,17) ... sólo entonces podrá gozar con Simeón de la luz verdadera y, como él, irse a paz.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Observemos atentamente la paciencia de este anciano. Durante toda su vida esperó y ejerció la paciencia del corazón. En la oración aprendió que Dios no viene en acontecimientos extraordinarios, sino que realiza su obra en la aparente monotonía de nuestros días, en el ritmo a veces fatigoso de las actividades, en lo pequeño e insignificante que realizamos con tesón y humildad, tratando de hacer su voluntad.

Caminando con paciencia, Simeón no se dejó desgastar por el paso del tiempo. Era un hombre ya cargado de años, y sin embargo la llama de su corazón seguía ardiendo; en su larga vida habrá sido a veces herido, decepcionado; sin embargo, no perdió la esperanza. Con paciencia, conservó la promesa -custodiar la promesa-sin dejarse consumir por la amargura del tiempo pasado o por esa resignada melancolía que surge cuando se llega al ocaso de la vida». *(S.S. Francisco, Homilía del 2 de febrero de 2021).*

Meditación

¿Qué significa encontrarse con Cristo?

Simeón un “hombre justo y piadoso”. Un hombre como todos los demás. Un hombre que se levantaba por las mañanas y oraba con los himnos, desayunaba, iba a trabajar, rezaba los salmos a medio día, regresaba a casa del trabajo, estaba con su familia, oraba antes de irse a dormir... uno más entre miles de judíos. Cumplía sus deberes con su familia, se esforzaba por ser un buen ciudadano, era justo. Vivía en relación con Dios. Pero en el fondo de su corazón había un deseo profundo, un “algo” que aún esperaba. Los días seguían, los años pasaban. Simeón creció, hizo su vida. Entre amigos, familia, trabajo, días buenos y malos, la ancianidad le llegó. Pero su corazón seguía esperando. Y esperaba no tanto porque no se cansará de esperar, sino porque en su corazón estaba aún ese “no-sé-que” que le faltaba.

Y un día llegó. Tal vez cuando menos lo esperaba. Tal vez fue al templo a orar, a cantar los himnos del día. Tal vez fue a quejarse con Dios porque lo que esperaba no llegaba. Y ahí lo encontró. Encontró a Jesús, encontró a Cristo. Su corazón lo sabía. Ese corazón que tanto había esperado reconoció a Cristo.

¿Qué pasó en la mente y en el corazón de Simeón para decir: “Ahora Señor ya me puedo ir en paz”? Ahora que encontré a Cristo. Simeón no dijo: “ahora que ya tengo casa, carro, familia y patrimonio” o “ahora que ya no tengo ningún problema en mi vida”. ¿Qué habrá significado ese encuentro para que Simeón tomara a Jesús de los brazos de María? ¿Qué significó que Simeón encontrara a Cristo? Sólo él puede responder. Yo tampoco podría contar que significó encontrar a Jesús en mi vida. Y no puedo decir que experimentarás cuando tú lo encuentres. Porque es tu encuentro. Y Él

te ama de una forma única, diferente de cómo me ama a mí o a Simeón. Así es el encuentro con Cristo. Es el encuentro de la vida.

Hoy Cristo quiere venir al templo de tu corazón y quiere encontrarte. ¿Tu corazón busca un “no-se-que»? ¿Tu corazón espera “algo”? Deja que hoy Cristo te encuentre. Ahí en el templo de tu corazón. Búscalo, que Él ya espera fuera para que le abras el templo de tu corazón.

Oración final

Te alabamos y Te bendecimos, oh Padre, porque mediante tu Hijo, nacido de mujer por obra del Espíritu Santo, nacido bajo la ley, nos has rescatado de la ley y has llenado nuestra existencia de luz y esperanza nueva.

Haz que nuestras familias sean acogedoras y fieles a tus proyectos, ayuden y sostengan en los hijos los sueños y el nuevo entusiasmo, lo cubran de ternura cuando sean frágiles, lo eduquen en el amor a Tí y a todas las criaturas.

LUNES, 03 DE FEBRERO DE 2025

Anuncia lo que el Señor ha hecho contigo

Oración introductoria

Señor Jesús, Buen Pastor, Tú vienes a mi encuentro, me llamas por mi nombre y me traes tu salvación, quiero experimentar continuamente tu salvación y tu misericordia, para ser tu testigo. Amén.

Petición

Señor, dame la gracia de la confianza para crecer en la esperanza.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 11, 32-40)

Hermanos: ¿Para qué seguir? No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; estos, por fe, conquistaron reinos, administraron justicia, vieron promesas cumplidas, cerraron fauces de leones, apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; hubo mujeres que recobraron resucitados a sus muertos. Pero otros fueron torturados hasta la muerte, rechazando el rescate, para obtener una resurrección mejor. Otros pasaron por la prueba de las burlas y los azotes, de las cadenas y la cárcel; los apedrearon, los aserraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados; el mundo no era digno de ellos: vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra. Y todos éstos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido; porque Dios tenía preparado algo mejor a favor nuestro, para que ellos no llegaran sin nosotros a la perfección.

Salmo (Sal 30, 20. 21. 22. 23. 24)

Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor, reservas para los que te temen, y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos. R.

En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas; los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras. R.

Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia en la ciudad amurallada. R.

Yo decía en mí ansiedad: «Me has arrojado de tu vista»; pero tú escuchaste mi voz suplicante cuando yo te gritaba. R.

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 5, 1-20)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes». Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre». Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos». Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos». Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar. Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en

la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca. Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti». El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Constitución Dogmática sobre la Iglesia "Lumen Gentium", 17 (Trad. Copyright © Libreria Editrice Vaticana)

"Vete a tu casa con tu familia, y anúnciales todo lo que el Señor hizo contigo al compadecerse de ti"

Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también Él envió a los Apóstoles (cf. Jn 20,21) diciendo: "Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt 28,19- 20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: "¡Ay de mí si no evangelizare!" (1 Co 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores, mientras no estén plenamente establecidas las Iglesias recién fundadas y ellas, a su vez, continúen la obra evangelizadora.

El Espíritu Santo la impulsa a cooperar para que se cumpla el designio de Dios, quien constituyó a Cristo principio de salvación para todo el mundo. Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en Él hasta la plenitud. Con su trabajo consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre.

La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte. Pero, aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, sin embargo, propio del sacerdote el llevar a su complemento la edificación del Cuerpo mediante el sacrificio eucarístico, cumpliendo las palabras de Dios dichas por el profeta: “Desde la salida del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura” (Mt. 1, 11). Así, pues, la Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es un condenado, un derrotado, es uno que está encadenado, que está a punto de morir, pero es capaz de hacer estragos. Y nosotros debemos rezar, hacer penitencia, no acercarnos, no dialogar con él. Y al final, ir a la madre, como los niños. Cuando los niños tienen miedo, van con su mamá: ‘Mamá, mamá... ¡tengo miedo!’, cuando tienen pesadillas... van de su mamá.

Ir a la Virgen; ella nos custodia. Y los Padres de la Iglesia, sobre todo los místicos rusos, dicen: en el tiempo de las turbaciones

espirituales, hay que refugiarse bajo el manto de la gran Madre de Dios. Ir a la Madre. Que ella nos ayude en esta lucha contra el derrotado, contra el perro encadenado, para vencerlo». (S.S. Francisco, *Homilía del 8 de mayo de 2018*).

Meditación

Jesús se compadece de un hombre que estaba perdido, que era esclavo, que sufría, que estaba solo y que no tenía esperanza y va a su encuentro, lo libera, lo sana, lo manda a los suyos y le da una misión.

La liberación de este hombre le costó a la comarca su piara de dos mil cerdos y Jesús permitió que esa piara se perdiera con tal de salvar a ese hombre. Jesús, no escatimó el precio porque la salvación de uno solo vale más que todo el oro del mundo, lo entiendan o no los hombres.

La gente de la comarca le rogó a Jesús que se marchase de aquel país. Por una parte, estaban asombrados de haber visto el milagro y por otra estaban aterrados. Jesús fue como signo de contradicción y la gente del lugar no estaba dispuesta a soportarlo.

Cuando uno lee este pasaje, parece que todo aquel viaje de Jesús fue para rescatar a ese hombre en específico, parece que Jesús fue ahí por él y aunque nadie más en aquel país lo fuera a recibir, Jesús sabía que merecía la pena llevar su salvación.

Este pasaje realiza, de alguna manera, la parábola del Buen Pastor. Jesús emprendió una travesía para buscar a la oveja perdida, pagó un precio alto para rescatarla, soportó el desprecio de otras noventa y nueve ovejas que no querían su presencia y regresó habiendo redimido a esa oveja que estaba perdida.

Sin embargo, esta historia añade algo a la parábola de la oveja perdida y es que Jesús, el Buen Pastor, después de haber redimido al que estaba perdido le da la misión de ser testigo de su salvación y de su misericordia, en su casa y con los suyos. Lo envía a aquellas ovejas que, aunque están perdidas, no se sienten necesitadas todavía de su verdadero pastor.

Oración final

¡Qué grande es tu bondad,
Yahvé! La reservas para tus adeptos,
se la das a los que a ti se acogen
a la vista de todos los hombres. (Sal 31,20)

MARTES, 04 DE FEBRERO DE 2025

Cree que te puede curar

Oración introductoria

Señor, sólo Tú eres mi cura para todas esas heridas que ocasionan hemorragias en mi corazón, sáname y no permitas que busque una cura fuera de ti. Ante tu presencia me postro y con fe toco tu manto, pues sé que, sólo tocándote, sólo acercándome con fe, Tú me puedes sanar de cualquier herida. Amén

Petición

Jesús, ayúdame a corresponder a tu amor y misericordia.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 12, 1-4)

Hermanos: Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Salmo (Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32)

Te alabarán, Señor, los que te buscan.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan. ¡Viva su corazón por siempre! R.

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R.

Mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: «Todo lo que hizo el Señor». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 5, 21-43)

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al mar. Se

acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con sólo tocarle el manto curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». Los discípulos le contestaron: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Comentario al evangelio de Lucas, 6, 60-63; SC 45

“¡A ti te lo digo, levántate!”

Antes de resucitar a la niña, para suscitar la fe de la gente, Jesús comienza por curar a la mujer aquejada de flujo de sangre. Este flujo cesa para nuestra instrucción: cuando Jesús se acerca a la mujer, ésta ya queda curada.

Lo mismo, para creer en nuestra vida eterna celebramos la resurrección temporal del Señor que siguió a su pasión... Los criados de Jairo que le dicen “no molestes al Maestro”, no creen en la resurrección anunciada en la Ley y realizada en el evangelio. Así, cuando Jesús llega a la casa, lleva consigo a pocos testigos de la resurrección que va a realizar: en un principio no ha sido la multitud la que ha creído en la resurrección. La gente se mofaba de Jesús cuando declara: “La niña no está muerta, duerme”. Los que no creen se mofan. Que lloren, pues, a sus muertos los que creen que están muertos. Cuando se cree en la resurrección, no se ve en la muerte un final sino un descanso...

Y Jesús, tomando a la niña de la mano, la cura; luego les dice que le den de comer. Es un testimonio de la vida para que nadie crea que se trata de una ilusión, sino que es la realidad. ¡Feliz la niña a quien la Sabiduría toma de la mano! Quiera Dios que nos tome también de la mano en nuestras acciones. Que la Justicia sostenga mi mano; que el Verbo de Dios la tome, que me introduzca en su intimidad y aparte mi espíritu de todo error y me salve. Que me dé de comer el pan del cielo, el Verbo de Dios. Esta Sabiduría que ha puesto sobre el altar los alimentos del cuerpo y de la sangre del Hijo

de Dios ha declarado: “Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado” (Prov. 9,5)

Palabras del Santo Padre Francisco

Qué bueno que haya cristianos, que haya personas de buena voluntad, que haya personas de cualquier creencia, de cualquier opción religiosa en la vida o no religiosa, pero de buena voluntad que sigan las huellas de Jesús y se animen a entrar y a ser signo de esa mano tendida que levanta. Yo te lo pido, ¡levántate! Siempre levantando. *(Homilía de S.S. Francisco, 16 de enero de 2018).*

Meditación

Todos estamos heridos en nuestro corazón, heridas que nos han ocasionado hemorragias, y que quizás llevamos años así, buscando una cura en tantos medios: pornografía, sexo, drogas, alcohol, o quizás solamente buscando la aprobación de los otros y en los amores humanos. Pero todos sabemos que esto no detiene la hemorragia de nuestro corazón, esto nos va desangrando más y más hasta que terminamos con la sensación de un corazón vacío y sin sentido o rumbo.

Hoy es el día, en el que, a ejemplo de esta hemorroisa, nos acercamos a Jesús. No tenemos que decir grandes discursos para pedirle la sanación o para pedirle perdón, simplemente acerquémonos con fe sabiendo que Él puede sanarnos. No tengas miedo, rechaza la voz del enemigo que trata de convencerte de que Él está enojado contigo porque has estado buscando la sanación en otros medios, la hemorroisa paso años buscando la sanación en medios que sólo la dejaron vacía y Jesús se dejó tocar para sanarla.

Hoy es el día en que, con fe y humildad, debes reconocer la hemorragia que has tratado de sanar de diferentes maneras, y debes dejar que Él te sane. No tengas miedo, Él quiere sanarte y lo único que espera de ti es que te acerques.

Oración final

Tú inspiras mi alabanza en plena asamblea,
cumpliré mis votos ante sus fieles.

Los pobres comerán, hartos quedarán,

los que buscan a Yahvé lo alabarán:

«¡Viva por siempre vuestro corazón!». (Sal 22,26-27)

MIÉRCOLES, 05 DE FEBRERO DE 2025
SANTA ÁGUEDA, VIRGEN Y MÁRTIR (MO)
Experiencia transformante

Oración introductoria

Señor, enséñame a estar atento a la tu voz y a entender aquello que me pidas.

Petición

Jesús, ayúdame a conocerte más, para poder amarte más.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 12, 4-7. 11-15)

Hermanos: Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado, y habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga

a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero, luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo no se retuerce, sino que se cura. Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor. Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos.

Salmo (Sal 102, 1bc-2. 13-14. 17-18ª)

La misericordia del Señor dura por siempre, para aquellos que lo temen.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. R.

La misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 1-6)

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus

manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Releemos el evangelio

San Buenaventura (1221-1274)

franciscano, doctor de la Iglesia

Meditación sobre la vida de Cristo; Opera omnia, t. 12, p. 530s

«¿De dónde saca todo eso?...

¿No es este el carpintero, el hijo de María?»

El Señor Jesús, habiendo regresado con sus padres, del Templo y de Jerusalén a Nazaret, vivió con ellos hasta los 30 años «y les estaba sometido» (Lc 2,51). En las Escrituras no se encuentra nada que nos diga qué ha hecho durante este tiempo, lo que parece sorprendente... Pero pon atención y verás claramente que, no haciendo nada, hizo maravillas.

En efecto, cada uno de sus gestos revela su misterio. Y puesto que actuaba con poder, se calló con poder, y permaneció retirado y en la oscuridad con poder. El soberano Maestro que nos había de enseñar los caminos de la vida, desde su juventud empieza a actuar con poder, pero de manera sorprendente, desconocida e inaudita, pareciendo, a los ojos de los hombres, inútil, ignorante, y viviendo en la abyección...

Apreciaba cada vez más esta forma de vivir a fin de ser juzgado por todos como un ser insignificante y sin importancia; esto lo había anunciado ya el profeta que en su nombre dijo: «Soy un gusano, no

un hombre» (Sl 21,7). Ves lo que hacía no haciendo nada. Se volvió despreciable... ¿crees que esto es poca cosa? Es cierto, no es él quien tenía necesidad de esto, sino nosotros. No conozco nada más difícil ni más grande. Realmente me parece que han llegado al más alto grado los que de todo corazón y sin fingir, se tiene por nada a fin de no buscar nada más que ser despreciados, no ser tenidos en cuenta para nada y vivir en un abajamiento extremo. Es esto una victoria mucho más grande que tomar una ciudad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Su mirada transforma nuestras miradas, su corazón transforma nuestro corazón. Dios es Padre que busca la salvación de todos sus hijos». (*Homilía del Papa Francisco, 21 de septiembre de 2015*)

Meditación

Es una realidad el hecho de que Dios no es ajeno a nuestras vidas, menos aún si hay momentos en los cuales no sentimos su voz o creemos que no está a nuestro lado. Él, más que nunca, está ahí presente, acompañándonos y sosteniéndonos para seguir adelante.

¿Qué tal está nuestra fe? ¿Realmente creemos o dudamos?

Es otra realidad el hecho de que Dios es el único que puede cambiar nuestras vidas. Sí podemos decir que las personas nos cambian, que las situaciones nos vuelven personas diferentes, que los lugares o ambientes influyen en nuestras vidas, y tenemos razón, pero, ¿quién está detrás de todo ello? Adivinen. Es Dios quien está ahí, en primera fila, más presente que nunca, y es Él quien se vale de todo ello para enseñarnos y para hacernos cambiar. No un cambio solamente exterior, sino un cambio interior, un cambio que incluye nuestra mente y nuestro corazón.

Mientras Jesús crecía, ése al cual llamaban hijo de un carpintero, hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón, a ése, poco a poco la relación íntima que tenía especialmente en la oración con Dios su Padre, le iba cambiando e iba inflamando su corazón de amor por los hombres, tanto así, que amó hasta dar su vida para que cada uno de nosotros comprendiéramos cuánto nos ama y nos ha amado desde toda la eternidad.

Pidamos a la Santísima Virgen que nos enseñe a reconocer a su hijo Jesucristo, no en los grandes milagros, no en las cosas extraordinarias y deslumbrantes, sino en cada detalle, en cada muestra de amor que nos da día con día.

Oración final

¡Dichoso al que perdonan su culpa
y queda cubierto su pecado!

Dichoso el hombre a quien Yahvé no le imputa delito,
y no hay fraude en su interior. (Sal 32,1-2)

JUEVES, 06 DE FEBRERO DE 2025
SANTOS PABLO MIKI Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES (MO)
Lo único que es necesario es vivir en el amor

Oración introductoria

Ven Espíritu Santo, ilumina mi mente para poder ver lo que Dios me quiere regalar hoy. Enciende mi corazón para responder con amor a Jesús que se quiere encontrar conmigo ahora.

Padre, te entrego todas mis preocupaciones, mis inseguridades, mis errores y mis debilidades. Te doy gracias por este momento de encuentro contigo, con Jesús y el Espíritu Santo.

Petición

Virgen María, enséñame a rezar y a entregar estos minutos de mi vida a Dios para encontrarme con Él.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 12,18-19.21-24)

Hermanos: No os habéis acercado a un fuego tangible y encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni al estruendo de las palabras, oído el cual, ellos rogaron que no continuase hablando. Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo». Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a las miríadas de ángeles, a la asamblea festiva de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos; a las almas de los justos que han llegado a la perfección y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Salmo (Sal 47, 2.3-4. 9. 10-11)

Oh, Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo, altura hermosa, alegría de toda la tierra. R.

El monte Sión, confín del cielo ciudad del gran rey; entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. R.

Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad del Señor del universo, en la ciudad de nuestro Dios: que Dios la ha fundado para siempre. R.

Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo: como tu nombre, oh Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra. Tu diestra está llena de justicia. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 7-13)

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos». Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Mensaje para la Jornada mundial de las misiones 19/5/2013 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

“Les dio poder sobre los malos espíritus”

Vivimos en una época de crisis que afecta a muchas áreas de la vida, no sólo la economía, las finanzas, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, sino también la del sentido profundo de la vida y los valores fundamentales que la animan. La convivencia humana está marcada por tensiones y conflictos que causan inseguridad y fatiga para encontrar el camino hacia una paz estable. En esta situación tan

compleja, donde el horizonte del presente y del futuro parece estar cubierto por nubes amenazantes, se hace aún más urgente el llevar con valentía a todas las realidades, el Evangelio de Cristo, que es anuncio de esperanza, reconciliación, comunión; anuncio de la cercanía de Dios, de su misericordia, de su salvación; anuncio de que el poder del amor de Dios es capaz de vencer las tinieblas del mal y conducir hacia el camino del bien.

El hombre de nuestro tiempo necesita una luz fuerte que ilumine su camino y que sólo el encuentro con Cristo puede darle. Traigamos a este mundo, a través de nuestro testimonio, con amor, la esperanza que se nos da por la fe. La naturaleza misionera de la Iglesia no es proselitista, sino testimonio de vida que ilumina el camino, que trae esperanza y amor. La Iglesia –lo repito una vez más– no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que han vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo y desean compartir esta experiencia de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor nos ha dado. Es el Espíritu Santo quién guía a la Iglesia en este camino.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Y cuando caigo, encuentro en Jesús la valentía de luchar y de esperar, el coraje de volver a soñar. En cualquier edad de la vida». *(S.S. Francisco, Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo – Domingo, 21 de noviembre de 2021).*

Meditación

Jesús envió a sus apóstoles hace dos mil años y hoy renueva ese envío con nosotros. Al ser bautizados somos sus enviados. Tenemos una misión en esta vida. Pero ¿cuál es esa misión? Cada quien tiene

una misión diferente pero dentro de esa multiplicidad de misiones, todos estamos llamados a amar.

Cuando Jesús envía a sus apóstoles, les pide que no lleven comida, ni dinero, ni cambio de ropa. Es decir, los envía con la menor cantidad de seguridades posibles, pidiéndoles que hagan de la Providencia de Dios su única seguridad.

Hoy Jesús nos envía a amar, a cada uno de maneras diferentes, pero para vivir el amor con radicalidad es necesario soltar nuestras seguridades y confiar en la Providencia del Padre.

Jesús sabe que vivir sin más seguridad que la Providencia, es el estilo de vida que más felicidad nos puede dar. Por eso Jesús dice que cada día tiene su propio afán. No es necesario tener todo calculado o tener planeado cada encuentro. Lo único que es necesario es vivir en el amor.

Oración final

¡Grande es Yahvé y muy digno de alabanza!
En la ciudad de nuestro Dios está su monte santo,
hermosa colina, alegría de toda la tierra. (Sal 48,1-2)

VIERNES, 07 DE FEBRERO DE 2025

Dones que no parecen dones

Oración introductoria

Señor, gracias por todos los dones que me das. Cuando me abrazas por medio de los momentos felices, de mis seres queridos, de las consolaciones.

Gracias también por los momentos en que me abrazas con tu cruz, con las dificultades, cuando me enseñas que tu cruz es un don que compartes conmigo.

Petición

Ayúdame a no separarme nunca de ti, ni en las tormentas, ni en los buenos momentos, ayúdame a saber que siempre estás ahí conmigo.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 13, 1-8)

Hermanos: Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, “hospedaron” a ángeles. Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados, como si estuvierais en su carne. Que todos respeten el matrimonio, el lecho nupcial que nadie lo mancille, porque a los impuros y adúlteros Dios los juzgará. Vivid sin ansía de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo: «Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir: «El Señor es mi auxilio: nada temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?». Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Salmo (Sal 26, 1bcde. 3. 5. 8c-9abcd)

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mí luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R.

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo. R.

Él me protegerá en su tienda el día del peligro; me esconderá en lo escondido de su morada, me alzará sobre la roca. R.

Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 14-29)

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan el Bautista ha resucitado, de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Otros decían: «Es Elías». Otros: «Es un profeta como los antiguos». Herodes, al oírlo, decía: «Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado». Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». La madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese

la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Releemos el evangelio

San Cipriano (c. 200-258)

obispo de Cartago y mártir

Exhortación al martirio, 13; CSEL 3, 346

Juan Bautista, mártir por la verdad

"No existe comparación entre los sufrimientos del tiempo presente y la gloria que un día Dios nos revelará " (Rm 8,18). ¿Quién pues, no trabajaría con todas sus fuerzas para obtener tal gloria, para hacerse amigo de Dios, regocijarse para siempre en compañía de Jesucristo, y recibir la recompensa divina después de los tormentos y los suplicios de este mundo?

Para los soldados de este mundo, es glorioso volver triunfalmente a su patria después de haber vencido al enemigo. ¿No es una gloria mucho mayor volver triunfalmente, después de haber vencido al demonio, al paraíso de donde Adán había sido expulsado a causa de su pecado? ¿De devolver el trofeo de la victoria después de haber abatido al que lo había perdido? ¿De ofrecerle a Dios, como botín magnífico, una fe intacta, un coraje espiritual sin desfallecimiento, una devoción digna de elogios?... ¿De llegar a ser coheredero con Cristo, de ser igualado a los ángeles, de gozar con felicidad del reino de los cielos con los patriarcas, los apóstoles, los profetas? ¿Qué persecución puede vencer tales pensamientos, que pueden ayudarnos a superar los suplicios?...

La tierra nos encarcela por sus persecuciones, pero el cielo permanece abierto... ¡Qué honor y qué seguridad salir de este mundo con alegría, de salir glorioso atravesando pruebas y sufrimientos! ¡Cerrar un instante los ojos que veían a los hombres y al mundo, para volverlos a abrir enseguida y ver a Dios y a Cristo!... Si la persecución asalta a un soldado tan preparado, no podrá vencer su coraje. Aunque seamos llamados al cielo antes de la lucha, la fe que se había preparado así no quedará sin recompensa... En la persecución Dios corona a sus soldados; en la paz corona la buena conciencia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Alguna persona no cristiana podría preguntarnos: ¿por qué ‘exaltar’ la cruz? Podemos responder que nosotros no exaltamos una cruz cualquiera, o todas las cruces. Exaltamos la Cruz de Jesús, porque en ella se ha revelado al máximo el amor de Dios por la humanidad». *(S.S. Francisco, Ángelus del 14 de septiembre de 2014).*

Meditación

La palabra “don” viene del latín *donum* y significa “regalo”, “ofrenda”. Todos los días Dios nos llena de regalos, no nos da uno ni dos, sino que manda miles de dones. Pero un don no es sólo aquello que nos gusta, que se siente bien, sino como vemos en la vida de San Juan Bautista, un don puede ser el tiempo en el desierto, las contrariedades y dificultades, el dolor, e incluso el martirio.

Aceptemos todo lo que Jesús nos manda con la confianza de que todo es gracia, todo es un don que nos regala aquel que nos ama hasta el extremo. Fue un gran regalo el que haya dado su vida por nosotros, y también es un gran regalo el que nos da de poder dar la vida por Él.

Oración final

A ti me acojo, Yahvé, inunca quede confundido!
¡Por tu justicia sálvame, líbrame,
préstame atención y sálvame! (Sal 71,1-2)

SÁBADO, 08 DE FEBRERO DE 2025

No desertar a pesar del cansancio

Oración introductoria

Señor, me pongo en tu presencia para poder llenarme de ti, que
Tú seas el único que reine en mi corazón.

Petición

Se tú, Señor, quien dé en mi día a día a mis hermanos.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 13, 15-17. 20-21)

Hermanos: Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesan su nombre. No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios. Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía. Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado, por medio de Jesucristo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo (Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 30-34)

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Pensamientos escogidos del Santo Cura de Ars

Primero instruirse

Mis niños, ¡la Palabra de Dios no es poca cosa! Las primeras palabras de nuestro Señor dirigidas a sus Apóstoles fueron estas: «Vayan e instruyan» para hacernos ver que la instrucción va antes que todo. ¿Que nos permite conocer nuestra religión? son las instrucciones que hemos escuchado. ¿Qué es lo que nos da el horror al pecado, lo que nos hace percibir la belleza de la virtud, lo que nos inspira el deseo del cielo? las instrucciones.

¿Mis niños porque somos tan ciegos e ignorantes? porque no hacemos caso a la Palabra de Dios. Con una persona instruida, siempre hay recurso. Puede perderse con toda clase de malos caminos, pero podemos esperar siempre que regresará al Buen Dios tarde o temprano, aun cuando sea la hora de su muerte. Una persona que no está instruida en su religión es como un enfermo agonizando, no conoce la gravedad del pecado, ni la belleza de su alma, ni el valor de la virtud, va arrastrándose de pecado en pecado. Una persona instruida tiene siempre dos guías que caminan junto a ella: el consejo y la obediencia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús proclama ante la mirada sorprendida de todos: Dios es cercano y quiere cuidar de mí, de ti, de todos. Y este es el modo de tratar de Dios: la cercanía». (*S.S. Francisco, Domingo de la palabra de Dios, 23 de enero de 2022*).

Meditación

En este Evangelio Jesús nos invita también a nosotros a descansar. El seguimiento de Jesús no es un camino fácil, Él mismo dijo que el que no se niegue a sí mismo no era digno de seguirle. Jesús es plenamente humano, sabe preocuparse por sus discípulos y sabe conmoverse por la gente que le busca.

Jesús, nos invita con este Evangelio a no desertar de nuestra misión a pesar de nuestro cansancio. Jesús es el primero que se lanza en busca de las personas que le seguían. Sigamos pues ese ejemplo de nuestro maestro y luchemos a pesar del cansancio para llevarlo a los demás.

Oración final

¿Cómo purificará el joven su conducta?

Observando la palabra del Señor.

Te busco de todo corazón,

no me desvíes de tus mandatos. (Sal 119,9-10)